

# HERALDO DE MURCIA

AÑO II

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM 506

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 1899

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. 00'10 id. id.  
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

## LA IMPUNIDAD

No hay otro estímulo mayor para la delincuencia.

Dejando sin castigo aquellos hechos que por el daño ó el escándalo que producen son acreedores á un enérgico correctivo, se fomenta la criminalidad en unos términos que constituyen para la sociedad el mayor de los peligros.

Esto viene ocurriendo en Murcia, donde son tan frecuentes las veces en que quedan en la impunidad más escandalosa atentados que justificadamente han producido la alarma y la indignación del vecindario.

Y no hay que atribuir toda la culpa á los agentes de la autoridad, á los que nadie procura rodear de los prestigios necesarios para imponerse á cierta gente bullanguera y dada de continuo á la jarana.

Son repetidos los casos, en que uno de esos agentes, ya de orden público ya del municipio, caen heridos por el plomo ó el acero de cualquier desalmado, de depravada conducta: vá el herido al hospital y al día siguiente Murcia entera contempla con escándalo al autor de la hazaña pasearse tranquilamente por las calles.

¿Qué fuerza moral se dá con esto á los agentes de la autoridad, ni qué títulos al temor y al respeto de las gentes?

En cambio ocurre á la inversa, que uno de esos agentes asesta en propia defensa un golpe, y se lo procesa y los tribunales le condenan, de lo cual pudiéramos citar algún caso muy reciente.

Es que en este desventurado país, tan necesitado de regeneración, no hay criminal que no cuente con su correspondiente protector y son tanto frecuentes los casos en que la influencia política se convierte en manto amparador de los delitos más execrables y más infames.

Y cuando esa influencia, lejos de estrallarse contra severidades que escasean mucho y estímulos del deber irreductibles que no abundan más, ejercen su acción sobre la debilidad ó la complacencia, la consecuencia se traduce en favor al delincuente y en una impunidad que como hemos dicho, estimula de un modo poderoso la criminalidad.

Es necesario que los agentes de la autoridad cumplan con su deber, que vigilen, que persigan la delincuencia y corrijan el escándalo: pero es necesario también rodearlos de la fuerza moral necesaria para que no sean blanco de las burlas de los delincuentes.

Y para conseguir este resultado, nadie mejor que las autoridades superiores de todo género, cerrando sus oídos á las recomendaciones é influencias políticas y haciendo sentir todo el peso de un ejemplar castigo sobre la granjería provocadora y audaz.

Rodeando á la autoridad de esos prestigios, se evitarían espectáculos tan lamentables como el que ayer tarde se ofreció en el barrio de San Juan, donde, rodeada de numerosa fuerza de orden público la casa de unos individuos comprometidos en la batalla campal de la noche del lunes, éstos se burlaban de dicha fuerza, haciendo correr ante los vecinos y curiosos un papel en extremo ridículo á los agentes de la autoridad, los cuales se vieron imposibilitados de llevar á cabo su detención....

## DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Como en los días anteriores, hoy se ha seguido hablando de probable solución del conflicto de Barcelona; pero nadie explica satisfactoriamente los fundamentos en que esta creencia se basa.

Los decretos puestos ayer á la firma de la regente por el ministro de Hacienda, eran considerados por algunos como base de arreglo, pero la mayoría no opinaba de igual manera, dada la actitud en que los gremios se han colocado y que hasta ahora no lleva camino de variar.

El Sr. Silvela lo reconocía así ayer tarde.

Las esperanzas que el viaje del Sr. Sallars había hecho concebir, se han disipado, pues ahora resulta que dicho representante catalán, según confesión del Sr. Silvela, no ha llevado á Barcelona bases de arreglo oficiales.

El jefe del gobierno añadió que dificultaba que se hallase una solución, pues los gremios insisten en que ha de ceder el gobierno, y éste no se encuentra dispuesto á hacerlo.

El día de hoy parece ser el decisivo, á creer informes de anoche.

Colocados, gremios y gobierno, en esta actitud, y como la situación porque atraviesa Barcelona no puede prolongarse mucho tiempo, el gobierno resolverá esta noche en el Consejo de ministros lo que en definitiva ha de hacerse para solucionar el conflicto: si irse ó ceder.

A pesar de todas las energías y bravatas del Sr. Silvela, la impresión es que cederá.

El poder tira mucho y antes que perderlo se transigirá, aunque claro es que esto se envolverá en un farrago de palabras y fórmulas que aparentemente atenúa la derrota del jefe del gobierno.

Las últimas noticias de Barcelona dicen que hay tranquilidad y que el cierre no fué tan general como en días anteriores.

El ministro de la Gobernación, interrogado acerca de si hay solución al conflicto, manifestó que no se atrevía á aventurar juicio alguno.

Los cónsules extranjeros en Barcelona visitaron al general Despujols para rogarle que interceda en un arreglo pacífico con los gremios.

Han manifestado al capitán general que la paralización del comercio les origina grandes perjuicios.

El gobierno espera conocer hoy la solución que proponen los representantes de los gremios.

La cantidad que adeudan ó faltan á pagar los industriales morosos asciende á ciento sesenta mil pesetas.

El más importante de los órganos conservadores, haciéndose cargo de los rumores persistentes de crisis, niega la posibilidad de un ministerio intermedio, ora lo presida Martínez Campos, ora el duque de Tetuán, y manifiesta que el único sucesor posible, si el fusionismo no estuviera quebrantado, sería el Sr. Sagasta.

Las Cámaras de Comercio no tienen fé en el Sr. Sagasta, si bien consideran que cualquier cosa es preferible al señor Silvela.

La opinión más generalizada y que tiene algún fundamento de verdad es, que en altas regiones se desea la continuación del partido conservador con un ministerio Martínez Campos, hasta la aprobación de los presupuestos, viniendo después Sagasta intercalado con ciertos elementos democráticos y previo programa al país para que no sufra engaño.

## El corresponsal.

15 Noviembre 1899.

## PRODUCTOS ESPAÑOLES

Los vinos españoles en Cete se cotizan actualmente á los siguientes precios: Alicante 1.ª, viejos, de 14 á 15 grados, de 31 á 33 francos hectólitro.

Idem 2.ª id., de 12 á 13 grados, de 27 á 29 id., id.

Priorato, nuevos, de 14 á 15 grados, de 30 á 35 id., id.

Utiel (tipo Aragón), nuevos, de 12 grados, de 26 á 28 id., id.

Valencia 1.ª, nuevos, de 13 á 14 grados, de 29 á 31 id., id.

Idem 2.ª id., de 12 grados, de 24 á 26 id., id.

Vinaroz, nuevos, de 12 grados, de 23 á 25 id., id.

Moscatel (9 á 10 grados licor), nuevos, de 15 grados, de 46 á 52 id., id.

Mistela blanca (9 á 10 grados licor), nuevos, de 14 á 15 grados, de 44 á 50 id., id.

Idem roja (9 á 10 grados licor), nuevos, de 14 á 15 grados, de 45 á 48 id., id.

Vino blanco seco de Andalucía, de 12 á 13 grados, de 30 á 33 id., id.

Idem de la Mancha, de 12 á 13 grados, de 28 á 31 id., id.

Idem de Cataluña, de 12 grados, de 28 á 31 id., id.

Jerez y Málaga ordinarios y superiores, de 55 á 250 id., id.

He aquí los precios de productos agrícolas españoles y otros en las plazas de Cete y Marsella:

Aceites, los 100 kilogramos: extra fino, de 140 á 145 francos; superfino, de 115 á 120; fino, de 100 á 105; corchos, los 1.000; superfino, de 25 á 35; fino, de 15 á 25; ordinario, de 8 á 15; azafrán español, de 000 á 100 kilo; limones, de 30 á 40 el millar; pasa de Málaga, de 7 á 14, según calidad, la caja de 10 kilos; pasa de Dénia, de 50

á 57, según clase, los 100 kilos; ciruelas secas, de 75 á 180 francos; heces, de 25 á 35; tártaro en bruto, de 70 á 100; el grado de ácido que contienen, de 1,25 á 1,40; avellanas de Tarragona, de 75 á 80; con cáscara, de 36 á 40; almendras de Mallorca, 157 á 164; de Alicante, de 190 á 205; con cáscara, de 98 á 100; cacahuets, de 30 á 35; alpiste, de 20 á 24; lentejas, de 35 á 40; judías, de 16 á 22; piñones de España, de 130 á 134; anís de Málaga, de 75 á 77; higos, de 27 á 35; azúcares en entropot, blancos, de 28 á 29; rojos, de 27 á 28; refinados, 39; franco de derechos, 109; pimienta molida dulce, de 100 á 115; regaliz, de 19 á 00; ajos, de 18 á 22; cebollas, de 8 á 10; patatas, de 9 á 10; tomates, de 25 á 30; manzanas, de 15 á 20; uvas, de 35 á 40; moscatel, de 50 á 55; peras, de 30 á 40; castañas, de 20 á 30; granadas, de 45 á 55 el millar; melones, de 5 á 6 docena.

Alcoholes: 3/6 buen gusto, 90 francos hectólitro; de orujo, 65; del Norte, de 47 á 48; Norte extrafino, 51; cognac, de 130 á 150.

Heno, de 8 á 9 francos; alfalfa, de 8 á 9; salvados, de 10 á 14; algarrobas, á 12; paja, de 4 á 6. Todo los 100 kilos.

## TRES MAESTROS

(Caballero.—Chapi.—Bretón.)

## BOCKETOS

II.

¡Qué distinta de la del maestro Caballero, es la fisonomía artística del maestro Chapi! En aquél, todo es inspiración, y lo esencial, lo característico, es la hermosa frase melódica que se destaca, limpia y enérgica, de una envoltura harmónica natural y sencilla: en Chapi, por el contrario, la melodía ocupa un lugar secundario, siendo lo principal la trama harmónica que la envuelve: no son pocos los números musicales de este maestro, que, basados en motivos triviales y aun vulgarísimos, logran un efecto colosal por el filigranado ropaje con que aparecen revestidos.

Posee el maestro Chapi un conocimiento profundísimo de la armonía, contrapunto ó instrumentación; conoce hasta los más recónditos secretos de la ciencia musical; y así como el maestro Caballero ha permanecido estacionario, apegado á las fórmulas tradicionales de la escuela italiana, Chapi se lanzó por los nuevos derroteros, y crearon su frente las brisas wagnerianas, que algo influyeron, aunque débilmente, en su carácter musical.

Su manera de componer es personalísima: en extremo artificioso, para buscar un efecto no repara en acumular dificultades de medida y de tonalidad, de ejecución trabajosa, que hacen de algunas de sus obras verdaderos jeroglíficos, en cuya traducción pierden la paciencia los profesores de la orquesta; pero á este arteificio, á esta combinación mágica, que bien podemos llamar *protección musical*, debe Chapi su renombre y sus éxitos. Su modo de presentar los acordes, su procedimiento modular e, la importancia que dá á los elementos de la orquesta, individualizándolos y haciendo sonar unidos á los instrumentos más opuestos, produce efectos, que podrán ser de gusto más ó menos barroco á veces, pero siempre nuevos y siempre sorprendentes.

No carece Chapi de inspiración, y ahí está su zarzuela *La Tempestad* como ejemplo, toda ella esmaltada con bellísimos cantos y efectos escénicos de primer orden: puede decirse que *La Tempestad* es su obra más completa por su inspiración y hermosa factura; pues, si esta última llegó en *La Bruja* á más alto grado, en cambio la melodía, con pocas excepciones, se halla muy diluida y no puede equipararse en belleza con los hermosos cantos de *La Tempestad*. Esta obra es, además en la que Chapi ha servido más fervorosamente á la letra, dando una fuerza tan grande á las situaciones melodramáticas, en que el libro abunda, que no pueden menos de producir intensa emoción en los espectadores; emoción estética que en *La Bruja* no alcanza sino en el 2.º cuadro del acto segundo, que realmente es de una belleza insuperable.

Inmenso es el repertorio de este activísimo maestro: desde sus primeras obras de pensionado en Roma, *Las naves de Cortés* y *La hija de Jefe*, hasta *Curro Vargas*, es tan grande el número de obras por él escritas, que le permiten erigirse en tirano de empresas y de públicos y cobrar cuantiosos trimestres.

¿Ha hecho Chapi todo lo que de él se esperaba? Yo creo que no.

Un maestro de su talento, de su energía y de su actividad, que llegó, siempre subiendo, á producir *La bruja*, estaba obligado á probar sus fuerzas en el drama lírico, procurando por su gloria y la

de la música española; mas no fué así, y desde aquel momento, verdadero zénit de su carrera musical, limitóse á poner música á piezas en un acto, que si no mucha honra, reportarle gran provecho, y solamente de vez en cuando dá á la escena alguna obra grande, que, como *Mujer y reina* y *Los hijos del batallón*, no han quedado de repertorio. Dicen que *Curro Vargas* es buena: no lo sé; pero creo que no llega su mérito al de *La bruja*.

De todos modos, es Chapi un músico de primer orden, teniendo su música un aspecto especial y característico; es un maestro verdaderamente *colorista*, como lo demostró en su famosa *Fantasia morisca*, ramillete de páginas musicales llenas de luz y de color, entre las que resaltan como joyas de inmenso valor la *Serenata* y *La Meditación*, de belleza insuperable y perenne.

EQUIS.

Murcia, Noviembre 99.

## Efemérides del día

### HONCHARD

José Nicolás Honchard fué de los hombres que hicieron fortuna con motivo de la revolución francesa de 1789, y también de los que perecieron víctimas de las exaltaciones del periodo del terror.

Siendo casi un niño ingresó en el ejército, y al estallar la revolución era teniente de un regimiento de dragones.

En 1792 ascendió á coronel, y por este motivo fué destinado al cuerpo de ejército que mandaba el general Custine, hecho que le proporcionó diversas ocasiones para acreditarse de soldado experto y valeroso.

Los méritos contraídos á las órdenes de Custine le valieron varias recompensas y el mando del ejército del Mosella primeramente, y más tarde el del llamado del Norte, á cuyo frente consiguió alcanzar señaladas victorias sobre los aliados.

Su fama de patriota leal y valeroso era indiscutible, lo que no le libró de ser acusado del delito de traición por el general Hoche y de comparecer ante el tribunal revolucionario. Este, aunque el delito imputado no pudo probarse, le condenó á muerte, y el 17 de Noviembre de 1793 pereció en la guillotina con gran entereza y perdonando á su acusador y á sus jueces.

HERNANDO DE ACEVEDO.

## CRÓNICA CIENTÍFICA

**El automovilismo.—De actualidad.—El vapor otra vez.—Muy buena estabilidad.—La caldera.—Presiones.—Buen resultado.—¡Valiente palanca!—Tan malo es lo uno...—¡Pues es verdad!**

Ahora en que el automovilismo está haciendo infinidad de prosélitos en todos los países, no deja de revestir cierta actualidad la descripción del nuevo carruaje automóvil que presenta la *Revue Universelle* y que tiene la particularidad de emplear un motor que, por los malos resultados que hubo de dar, en un principio había sido rechazado por los que se ocupan de la construcción de estos modernos coches sin caballos, que cada día abundan más en las grandes poblaciones de Europa.

En España, aunque algo más despacio que en otros países, también se va generalizando algo el uso de estos vehículos y no es extraño que dentro de pocos años, abaratado su precio, sean aun más usuales que las bicicletas.

La particularidad que presenta el modelo á que me refiero es la de emplear como propulsor el vapor.

Trátase de un coche ligero, elegante, sin mecanismo alguno al exterior, muy económico y que sube y baja pendientes, y sigue curvas con gran seguridad y sencillez; que su motor no produce ruido ni olor, y que es capaz de recorrer la friolera de 16.000 kilómetros sin la menor avería.

En la caja del coche vá oculta la máquina y aquella aparece montada sobre una armazón tubular recta. El juego delantero es astucioso y los ejes de las ruedas con bajos y anchos, saliendo fuera de la caja, lo cual hace que ésta no pueda volcar por gravitar su peso dentro del cuadro que marcan los cuatro puntos de contacto con el suelo que forman las ruedas.

El carruaje pesa 213 kilogramos, á los que se suman 15 de combustible, petróleo ordinario para el hogar, para cada 160 kilómetros de recorrido y 40 de agua.

La presión de la pequeña caldera no deja de ser importante (136 kilogramos por pulgada); pero le basta una muy

reducida para la marcha, unos 68 kilogramos, obtenida la cual se apaga automáticamente el combustible. La válvula de seguridad está cargada para los 77 kilogramos.

Durante hora y media el carruaje puede estar estacionado, arrancando después á toda marcha sin necesidad de encender de nuevo el hogar.

En las pruebas que se han hecho de este automóvil, el resultado obtenido ha superado á todo lo que su mismo inventor Mr. Stanley, se había figurado.

En efecto, uno de los detalles de aquellas, fué la subida de una pendiente construida exproso, con un desnivel de 37 por 100 y que conducía á una altura de 46 metros sobre el nivel del suelo. Ninguno de los otros automóviles pudo subir y el de Stanley fué el único que lo logró.

Este vehículo cuyo propulsor no se desboca nunca, es mucho más fácil de dominar y de guiar que un caballo, bastando 4 minutos para que la caldera tenga la presión necesaria para echar á andar el carruaje.

Una observación impor ante hay que tener, sin embargo, presente, y esta se refiere á la única palanca que para regular la marcha y la velocidad tiene el nuevo vehículo, á la derecha del conductor.

Nos referimos á la muchísima precaución con que esta palanca debe moverse, sobre todo al echar á andar, pues si el movimiento es algo más fuerte que una insignificante presión, se corre el peligro de que el coche arranque con una velocidad de 60 kilómetros por hora. Es decir, que es tan obediente este caballo que no se desboca, pero se *dispara* á poco que su amo le ordena andar.

Saliedo al paso de esta dificultad, más peligrosa de lo que parece, los partidarios del sistema Stanley, se comprometen á enseñar gratis á cuantos lo deseen el manejo de esta palanca tan susceptible.

Mejor, es claro, hubiera sido evitarle esa impetuosidad, pero esto, aparte de ser casi imposible traería aparejado otro inconveniente y es el de que en las grandes poblaciones donde el movimiento de carruajes y transeúntes es tan numeroso, es preciso que el conductor sea obedecido, á ser posible, *instantáneamente* y esto no se lograría quitándole esa impetuosidad.

Las velocidades que puede adquirir son de 45 á 63 kilómetros por hora, más de lo suficiente, y mereced á sus ruedas con aros de caucho puede caminar sobre cualquier piso.

Tal es el nuevo coche que ahora recomiendan los mecánicos y los hombres de ciencia y que ha venido á destruir las dudas que acerca del mejor motor había para los automóviles y que se referían á la electricidad y al petróleo.

Ambos resultaban, uno por lo costoso y el otro por lo mal orientado difíciles de aceptar.

El vapor viene ahora á vencerlos por igual y los coches sin caballos serán los coches del porvenir.

Pero ¡cuidado con la palanquita!

DOCTOR TRAVELLER.

## JUNTA SARDINERA

Anoche se reunió en el Ayuntamiento, convocada por el Sr. Alcalde, la Junta del Entierro de la Sardina.

Después de cambiar impresiones, se adoptaron los siguientes acuerdos:

Que se abra concurso por término de 20 ó 25 días, cuyo anuncio se publicará oportunamente, para oír proposiciones sobre el alumbrado eléctrico que ha de brillar por la carrera que recorra la fantástica mascarada.

Que se haga una tirada de 150.000 sellos alusivos al Entierro, que vendidos por un precio mínimo producirán un buen ingreso. Para su expedición se nombró una comisión compuesta de los Sres. D. Joaquín García y García, D. Tomás Palazón y D. Antonio García.

Invitar á la sociedad del Casino para si gusta asociarse al pensamiento y contribuir al mayor esplendor de la fiesta.

El Sr. Alcalde, muy satisfecho del entusiasmo observado en los componentes de la Junta hizo notar la conveniencia de que el Comercio contribuya dignamente á las fiestas en general que se preparan, pues de ello dependerá en mucha parte el éxito de las mismas, éxito en que debe estar interesado principalmente pues los beneficios no serán dudosos.

Asistieron además del Sr. Alcalde, y entre otros que no recordamos, los señores D. Joaquín García, D. Tomás Palazón, D. Isidoro de la Cierva, D. César Casalins, D. Alejandro de Martínez, don Simón Torres, D. José Servet, D. Santiago Crespo, D. Severo Perez, D. Julio Gascon, D. Julián Calvo Gavilá, D. Pedro García Bosque, D. Mariano Balero-la, D. Angel Tomás, D. Antonio García y D. José María Sanz.

